

De monje a monje

*Rvdo. P. Superior de los PP. Capuchinos
Cartago.*

Con mucho gusto remitiré a Ud. el último cuaderno de REPRODUCCIÓN y los que en adelante aparezcan. Irán en calidad de obsequio, no de canje, pues mi revista es muy pequeña, se reparte gratis y no sale con regularidad.

Leyendo el cuaderno 88, verá Ud. que se ha hecho demasiada bulla acerca de la nota en la cual aludo al premio acordado por Uds. a la composición marcada con el número 19 en *El Heraldo Seráfico* del mes de octubre. Las otras piezas, no las he leído.

No soy católico; pero lo es fervorosamente la persona que ha alentado sin cesar mi amor a las ciencias experimentales: mi madre, ya tan anciana. Este hecho habría bastado para hacerme mirar siempre con respeto y cordial simpatía a todos aquellos para quienes no hay completa incompatibilidad entre la fe y la investigación positiva. A mayor abundancia, un discípulo de Pasteur, de Branly y De Lapparent, tiene que pensar siete veces lo que va a decir, antes de lanzar una piedra contra el catolicismo.

Si algún día se me hace justicia, habrá de reconocerse que en punto de filosofía yo no he roto lanzas sino contra los enemigos de mis laboratorios.